

Testimonio de Rufina Rivera Cabezas (San Jerónimo de Tunan, Huancayo en Junín 1960)

Primeramente, para hacer ver a todos los presentes que son los desplazados, que si estamos sentados acá, es porque es un derecho, que nos hemos ganado. Por lo tanto, quisiera decir que a partir del año 92 nos dijeron que éramos un promedio de 60 000 familias¹ desplazadas. Entonces, teniendo en cuenta eso, quisiera a nombre de cada uno de ustedes que están en la sala, empezar el testimonio, que es el siguiente:

En la mañana se ha hablado de comunidades arrasadas. Nuestros compañeros que me antecedieron hablaron del desplazamiento. Si cada uno de nosotros que estamos sentados acá empezamos a recordar cómo fue nuestro desplazamiento no ha sido como muchas personas piensan que agarramos nuestras maletas y nos venimos a Lima como si nos estuviéramos yendo de un lado a otro, felices y contentos, sino ha sido una tragedia. Todo desde el año 80, inicio de la violencia. Entonces, teníamos que trasladarnos de un lado a otro con muchas dificultades. Teníamos que caminar días, noches con nuestros niños cargados en nuestras espaldas, con niños que teníamos que jalar con nuestras manos. Muchos de ellos y muchos de nosotros teníamos que ir en grupos o solamente con nuestros hijos para abordar el carro con temor porque pensábamos que, de repente, ahí nos íbamos a encontrar con la Fuerza Armada o con los de Sendero.

Salíamos a la carretera, *agarrábamos* lo que sea y muchos de nosotros hemos venido en camión, como si fuéramos una carga más, un saco más de papas, con todos nuestros hijos. Y cuando llegábamos a los controles teníamos que dejar uno o dos kilómetros para bordear el cerro y encontrarnos a una próxima carretera para seguir nuestro camino.

A muchos de nosotros nos dicen que solo somos desplazados, pero no se han preguntado si somos viudas, si teníamos huérfanos, si habían matado a muchos familiares de nosotros; solamente nos dicen desplazados, no nos quieren entender que igual o dentro de nosotros cargamos muchas muertes, muchas desapariciones. Es por eso, que íbamos a buscar a nuestros esposos y a nuestras familias a los destacamentos militares y cuando llegábamos ahí, ¿qué nos hacían los militares? A muchos de nosotros nos encerraban por buscar a nuestros esposos y muchas de nosotras hemos sido violadas no por uno, por dos, sino por muchos. Seguíamos el camino buscando adónde ir y cada vez el grupo era mayor porque no solamente éramos nosotros sino éramos muchas mujeres más.

De igual manera, íbamos y veíamos cómo teníamos que sostener a nuestros hijos porque veníamos con ropa en cuerpo, veníamos sin traer nada en la mano. Era mucho el hambre, el frío, las enfermedades que cada uno de nuestros hijos tenían que pasar y en cada uno de los caminos que recorríamos íbamos dejando a nuestros muertos que a veces no podíamos ni siquiera enterrarlos. Muchos de ellos han tenido que ser comidos por animales, por perros, por chanchos, por aves rapiñas y como teníamos que estar refugiados en las ciudades, juntarnos con las mujeres con 4, 5, 10, 11 hijos.

Teníamos que organizarnos para sobrevivir porque desde que nos tocó vivir la violencia, lo que hemos hecho hasta ahora es sobrevivir y mientras ello, ver quién cuida a nuestros

¹ Según el Registro Único de Víctimas actualizado hasta octubre del 2022, son 76,073 inscritos por desplazamiento.

hijos, quién busca algo de comer y quién va a ver la situación de los otros compañeros o esposos que estaban detenidos, desaparecidos. Buscamos ayuda desde entonces, [de] algunos partidos políticos, de algunos abogados y que nos decían: “¿con qué nos van a pagar?”. “Tú, eres joven, con tu cuerpo nos pagarás”, de esa manera nos chantajeaban. Sin embargo, eso eran las fuerzas de seguir viviendo por nuestros hijos, por ellos teníamos que seguir adelante, por ellos teníamos que de repente obviar todas esas cosas que nos decían estos señores. Entonces, teníamos que ver cómo nos auto sostenemos. Pero, lamentablemente en ese lugar donde llegamos, tampoco estábamos seguras, tampoco teníamos acogida y teníamos que seguir desplazándonos. Ahí es donde llegamos a Lima.

Llegamos a Lima porque no teníamos donde vivir, donde estar y como campesinos teníamos una representatividad en Lima, que era la CCP (Confederación Campesina del Perú). Ahí nos tuvieron por muy poco tiempo, porque llegaban más campesinos de las comunidades y lo único que hemos podido hacer es juntarnos para invadir tierras.

De esa manera, empezamos a invadir tierras, los arenales, los basurales, en San Juan de Lurigancho, Villa El Salvador, todo lo que es el Cono Norte y ¿cómo empezamos a invadir?, ¿qué nos esperaba? ¿qué tierras íbamos a encontrar? Esas tierras eran llenos de basura, esas tierras eran arenales, pedregales y para poder hacer nuestras chozas lo que hemos hecho es recoger cartones, recoger plásticos. De esa manera, poder cobijarnos a esos lugares, no teníamos ni ollas, no teníamos cama en qué dormir, dormíamos en el suelo, dormíamos como si fuéramos animales encima de cartones y plásticos, para poder cocinar recogíamos latas de aceite, para comer recogíamos latas de atún. En eso comíamos.

¿Cómo llenábamos nuestras ollas? Como éramos del campo no nos era difícil caminar, salíamos de toda la parte alta de San Juan de Lurigancho, en ese entonces era Huanta, Motupe. Teníamos que salir a La Parada, donde los comerciantes botaban desperdicios, de lo que terminaban de vender. Eso recogíamos para llenar nuestras ollas, para dar de comer a nuestros hijos. Las cosas buenas que recogíamos vendíamos.

Pensábamos que llegando a Lima íbamos a estar bien; sin embargo, no ha sido así. En el Cono Norte, como en el Cono Sur, en el Cono Este había rastrillajes. Eso también nos ha golpeado, decíamos que nos hemos escapado de nuestras comunidades, queriendo vivir tranquilos en nuestras zonas de refugio; pero, de igual manera, los militares entraban y maltrataban.

Pero los que más han sufrido son los niños porque se enfermaban durante el camino de desplazamiento: llegando hasta nuestra zona de origen encontrábamos suelos llenos de basurales. Eso les ha llenado de *caracha*, sus cabellitos se caían porque estaban lleno de heridas y no sabíamos a dónde recurrir ni a dónde ir y desde que llegamos a nuestras zonas de refugio sufrimos la total marginación.

Nos veían como si fuéramos gusanos, no podíamos salir a la ciudad para buscar algo de comer o buscar que trabajar. Como no teníamos cómo desarrollarnos, como no encontrábamos trabajo, teníamos que mandar a nuestras hijas mayorcitas a buscar trabajo, de una u otra forma le pudieron dar trabajo a nuestras hijas, pero que trabajo le daban: les hacían trabajar un promedio de 24 horas, encima no les pagaban, no

recibían su pago y lo peor [es que] muchas de ellas han sido violadas por hijos de estos patrones.

En las escuelas, nuestros hijos ¿cómo eran vistos? el mismo profesor, los mismos alumnos nos veían [como] cholas, serranas, “¿qué hacen acá?, porque no se largan” y quisiera dar un ejemplo cuando nuestros hijos jugaban con qué tipo de juegos hacían: lo primero que hacían era juntar unas maderitas para poder hacer sus armas y cuando se les preguntaba porque juegas así hijo. “No mamá, estoy haciendo una pistola para ir a matar a los *cachacos* que nos sacaron de nuestro pueblo” y cuando los hijos en el colegio les decían que tienen que hacer una adivinanza o un cuento y ¿qué tipo de cuento hacían nuestros hijos? Inician diciendo: había una vez, cuando vivía muy tranquilo en mi comunidad, es fuerte el dolor para que han tenido que afrontar porque son ellos quienes han sufrido mucho más que nosotros.

Es por eso, que el valor de ellos nos hace continuar y seguir adelante, pero quisiera mostrar porque creo que lo más importante es mostrar documentos de cómo hemos sido marginados. Yo quisiera mostrar un periódico del año 94 y acá dice [Lee y señala un recorte periodístico]: “los pueblos serranos invaden Lima”, se dan cuenta de que nos trataban de esa manera, de serranos de cholos, de piojosos. De esa manera nos trataban en Lima.

También quisiera mostrar cómo eran las Fuerzas Armadas. Acá dice [Lee y señala un recorte periodístico]: “Las Fuerzas Armadas y la Policía emprenden gran operativo antisubversivo en Lima”, donde han sido muertos muchos de nuestros compueblanos que venían de las comunidades. De igual manera, así como derramo lágrimas por los hijos que han sufrido la dura secuela de este desplazamiento. También, sinceramente digo que han comercializado, porque creo no cabría otra palabra, han comercializado con nuestros hijos. Acá dice [Lee y señala un recorte periodístico]: “Niños huérfanos de Ayacucho serán adoptados por europeos”. ¿Qué eran nuestros hijos? ¿eran una mercancía? Porque tenían que hacer eso, porque hicieron eso. Esto hizo la entonces ministra de la Mujer, ¿Porque hicieron eso? ¿no teníamos valor?

De igual forma, quisiera mostrar que, a pesar de que hemos tenido que invadir tierras acá en Lima, no era fácil. Muchos hemos podido estar en San Juan de Lurigancho, Vitarte. Pero, quisiera poner un ejemplo de lo que han sufrido mis compañeros, mis hermanos de La Molina. Ellos tienen una historia especial que acá también sale en el periódico en el año de 1993 [Lee y señala un recorte periodístico]: “Sigue el problema con los desplazados por posesión de lotes en La Molina”. Les han cerrado el agua, les han cortado la luz, hasta el camino no les dejaban ingresar porque estos cholos no tienen derecho, porque no se largan y hay documentos que hablan, no es solamente una cuestión que de repente salga de mí.

De igual manera, nuestros hermanos y nuestros compañeros que han vivido y que son de Huancavelica que han ocupado los lugares de Huachipa, ellos también han tenido fuertes problemas. Estuvieron a punto de ser desalojados hasta ahora se va dando ese tipo de maltratos.

Quisiera hacer otra pregunta porque la diferencia, cuando Lima se dio cuenta que existe la violencia política solo cuando sufrieron [con el atentado en] Tarata, sino nadie se daba cuenta de lo que estaba pasando en el interior de nuestro país. Nadie se daba cuenta de

que nosotros estábamos invadiendo Lima, pero no porque estábamos siendo arrancados de nuestras comunidades, sino porque creían que nosotros veníamos a Lima porque nos parecía mejor. Sin embargo, en el 93 aquí en el periódico dice: "Fujimori verifica el avance de la construcción de la calle Tarata". ¿Quién hasta ahora nos ha dado algo? y si han dado algo es mínimo.

Nosotros hemos pedido justicia, nosotros hemos estado reclamando que, a pesar de que ha sido difícil en el tiempo de [Alberto]Fujimori, nos han estigmatizado con esta palabra de terroristas. Por eso, es por lo que nos ven como si fuéramos terroristas a nosotros los desplazados.

Nosotros hemos seguido batallando. Hemos seguido luchando para tener un reconocimiento y es por eso, por lo que se dice, que viene un representante de la [Organización de las Naciones Unidas] (ONU) para que vea el drama que están pasando los desplazados y aquí tengo también un [Lee y señala un recorte periodístico] de fecha 15 de agosto, donde Francis Deng dialoga con Fujimori sobre el drama de los desplazados.

[No] Ha habido alguien que se acuerda de nosotros, quien pueda hablar. Lamentablemente en ese tiempo no había una voluntad política. Creo que hasta ahora tampoco lo hay para hacer ver que estaban violando nuestros derechos humanos.

De igual manera la ONU, la [Organización de Estados Americanos] (OEA) también ha estado siempre pidiendo que se reconozca a los desplazados; sin embargo, no habido voluntad política para que se haga realidad. ¿Por qué esa indiferencia? ¿qué somos nosotros? Acaso, ¿no tenemos valor?, ¿no tenemos dignidad?, ¿qué han hecho con nosotros? ¿por qué esa indiferencia?

Lo que quisiera saber es por qué hasta ahora ni siquiera tenemos acceso a nada, por qué nuestras viviendas están en los cerros y seguimos construyendo con cartones, esteras, plástico, sin título [de propiedad] y como no tenemos ese documento que nos adjudique LA propiedad no podemos tener acceso a un préstamo para poder desarrollar un autosostenimiento, por lo menos para construir un cuarto en nuestro lote. Algunos que han sido beneficiarios con el préstamo del Banco de Materiales o de ENACE [Empresa Nacional de Edificaciones], están a punto de perder sus viviendas. Este es el caso específico, de las compañeras de Ica que han hecho marcha, tras marcha. De igual forma, de nuestras compañeras de aquí de Lima y de diferentes departamentos; no somos escuchados.

Hace poco en este año con apoyo del [Programa de Apoyo al Repoblamiento] (PAR), un grupo de nuestras compañeras pudieron obtener un local para poder desarrollar su autosostenimiento. Pero, ha sido por poco tiempo. ¿Saben qué ha pasado? Nos hizo recordar cómo si fuera el primer día que nos ha tocado vivir la violencia política porque ese día llegaron policías, agarraron nuestras cosas y las tiraron a la calle. Nos dijeron y nos trataron de sinvergüenzas, conchudos. ¿Cómo era que estábamos utilizando un local del Estado y sin pago alguno? Los desplazados siguen siendo desplazados. Estuvimos varios días durmiendo en la calle. Nosotros somos afectados por la violencia política, somos desplazados y tenemos derecho a tener un espacio para tener nuestro autosostenimiento. No nos hicieron caso.

Al tercer día como estaba llegando el presidente de Estados Unidos y ese lugar tenía que estar cerrado, ¿qué hicieron?, vino la Policía de noche, a la una de la mañana. Cuando estamos durmiendo en plena vía pública y nos llevaron en carros de la municipalidad y luego a la comisaría. Amanecimos dos noches cuidando nuestras cosas, no tuvieron compasión, no les importó que nosotros seguíamos viviendo ahí porque no teníamos otro lugar a donde ir. Entonces, tratamos de hacerles entender mediante documento por intermedio del PAR para que nos reconozcan, nos devuelvan o nos den una reubicación. No hemos sido escuchados.

Los señores del PAR han tratado también de ayudarnos, pero sin embargo no han tenido éxito. Nos entregaron un papel donde nos dicen: “que no hay posibilidades porque no tenemos un garante que tenga dinero en el banco y que nos garanticen y nos piden que el juez nos dé un aval y teníamos que pagar 2 o 3 meses por adelantado y como nosotros no podemos hacerlo nos encontramos nuevamente en las calles; así como estuvimos cuando empezamos a llegar. Igual que cuando Alberto Andrade en su erradicación de los ambulantes, nuestros amigos, compañeros, hermanos han ido perdiendo su sustento y ahora están sin trabajo.

Pero, no solamente es el desplazamiento con lo que estamos descontentos, muchos de nuestros amigos, nuestros hermanos y compañeros, ayer nomás decían: «Mejor nos hubiéramos quedado en nuestras comunidades y nos hubieran matado igual que a nuestros familiares”. Porque lo que estamos viviendo ahora son 22 años de violencia, 22 años que hemos empezado a vivir nuestra cruda realidad. Mejor nos hubiéramos muerto porque ahora estamos muriendo lentamente.

¿Y qué es de nuestros jóvenes? las secuelas de este proceso que nos ha tocado vivir y que debe estar presente en ustedes, señores comisionados porque existen, como en la mañana dijeron [que] existen jóvenes que necesitan mucho del Gobierno, en educación y apoyo psicológico. Esos jóvenes no van a desenvolverse como personas comunes y corrientes. Hay muchos huérfanos, como lo escuchamos en la mañana, hay muchos de ellos que se están muriendo con tuberculosis y con otras enfermedades. Entonces, ellos son los primeros que deberían ser atendidos para poder tener en el futuro una sociedad mejor.

A pesar de que tenemos callos en nuestras gargantas, callos en nuestros ojos, callos en el interior de nuestros sentimientos, seguimos adelante. Seguimos adelante con esa fuerza para conseguir algún día esa paz, esa verdad, esa justicia que desde un inicio hemos reclamado. Tenemos esa fuerza como todos los que hemos dado testimonio desde la mañana.

No queremos aparecer como si fuéramos unos pobrecitos, sino que nos presentamos aquí para demostrar que tenemos manos para seguir adelante, que tenemos mucho que hacer y con lo que van a plantear la Comisión de la Verdad va a empezar un nuevo peldaño para nosotros porque todo lo que nosotros hemos hecho y que seguiremos haciendo no es porque nos están pagando, no es porque alguien nos dice tienes que hacerlo, sino que es decisión propia de cada uno de nosotros porque es el dolor, ese sentimiento que nosotros tenemos. Porque necesitamos ser escuchados, San Juan de Lurigancho, en los arenales de Villa el Salvador, en todo lo que es el Cono Norte.

Nos han desconocido por mucho tiempo, pero ahora estamos aquí presentes para hacerles conocer que nosotros existimos, que los desplazados estamos y que nos conozcan. Estamos con muchos niños y esos niños hacen que, de repente, mucha gente diga: “esos desplazados, esa gente serrana llena de hijos, qué cosa quieren” y queremos hacer entender a los comisionados, tal vez pedir que el Estado debe explicar las causas de la violencia, aunque nosotros los que hemos vivido lo entendemos, pero mucha gente de la ciudad no entiende por qué, qué pasó, porque empezó esta violencia.

Piensan que los que estamos en nuestras comunidades no existimos, que solamente son la gente de Lima o de las ciudades las personas que tienen todos los derechos. Es por eso que exigimos que se considere a los desplazados y se reconozca la violación de nuestros derechos humanos para que de esa manera tenga en la agenda de los comisionados a nosotros los desplazados y se proponga una reparación como ciudadanos que somos.

Ustedes (comisionados) tienen ese papel importante para plantear una reparación a los desplazados, y poder ser considerados, si no, simplemente, vamos a quedar en papeles. No es la primera vez que estamos en este auditorio. Hemos estado en el Primer y Segundo Encuentro de Mujeres, proponiendo y haciendo ver a nuestras autoridades que existimos.

Como no hay voluntad política simplemente ha quedado en papeles y esperamos que hoy no quede en papeles y en el recuerdo y que no nos sigan utilizando, que no nos sigan simplemente escuchando, que no nos hagan llorar, que no nos hagan recordar, que no nos hagan abrir nuestras heridas, solamente para que queden en papeles.

También queremos ser considerados, así como los familiares de los desaparecidos, así como los familiares de los que han sido asesinados. Como les vuelvo a decir dentro de esta población hay viudas, hay huérfanos, hay familiares de presos inocentes, hay familiares de ronderos y que tienen muchos hijos huérfanos y quisiéramos que nos escuchen y nos pongan en su agenda y nos consideren. Está en sus manos de ustedes para que nosotros seamos considerados y que el Gobierno también reconozca que nosotros existimos. Muchas gracias.

Monseñor José Antúnez de Mayolo

Señora Rufina Rivera Cabezas la hemos escuchado con mucha atención y el Perú ha escuchado lo que usted ha dicho, lo que usted ha manifestado. El drama que ustedes han sufrido, la Comisión de la Verdad también ha escuchado y recoge estos pedidos que usted ha hecho y tenga la seguridad de que dejaremos en nuestras recomendaciones para que no quede solamente en papeles. Le agradecemos su participación.